



CENCERRADA 787

TERCERA ÉPOCA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
SAN MÁRCOS, 5, PRINCIPAL, DERECHA,
MADRID.

—Muy disgustado me tienes, Liberto.

—Pues no tiene su mercé motivo pá ello, nostramo: porque no soy yo el que traigo el rey á España.

—No es esa la causa de mi disgusto; sino el verte tan mal ocupado como andas de algun tiempo á esta parte. Anoche te pillé á solas con una gitana, que tenía trazas de bruja: hoy te encuentro con una baraja en la mano.

—Tó eso es verdá, nostramo: pero así que yo le explique á su mercé el *intrín-*

gulis, verà que la cosa no tiene malicia.

—Pues hazlo ya, hermano, porque te repito que me tienes muy incomodado.

—Ha de saber su mercé que la gitana me ha estao enseñando una porcion de suertes, que se va á quear su mercé cornigacho en cuanto las vea; me ha enseñao la güena-ventura, y el oros-copas, y...

—El horóscopo querrás decir, hombre.

—Eso: y aquí onde su mercé me ve, soy más prestidigitaor que un empleo de correos.

—Vamos, hombre; pues muéstrame esas habilidades.

—Ahora mismo: arrellánese su mercé, y mucho ojo. ¿Quié su mercé que le acierte en lo que está pensando?

—Sí, Liberto; y si lo aciertas, te ofrezco un vasito de horchata de Valdepeñas.

—Convenio: á ver, mireme su mercé así... un poquito gachon; quieto ya: su mercé está pensando... pensando... en que no vamos á tener rey.

—Es verdad: en eso estaba pensando ahora.

—¿Qué tal? ¿Me he lucio? Vamos otra suerte. Deme su mercé una peseta: güena es: ¿es verdá que es de plata? Pues la voy á convertir en vino.

—¿Y para qué te la metes en el bolsillo?

—¡Toma! Pa convertirla en vino en cuanto pase por una taberna.

—Poca gracia tiene esa suerte, Liberto.

—Pues vaya otra: aquí tiene su mercé los cuatro reyes: todos quieren la corona de España. ¿Quién cree su mercé que se la llevará?

—El rey de oros.

—Pues diga su mercé conmigo:

*Tu velis coroni
dabo tibi miqui
convertitur in moni.*

Le echo los polvos de las llagas de Sor Patrocinio: una, dos y tres; y á que no me acierta su mercé cuál es el rey de España.

—Este.

—Caballito: el rey de oros.

—Pero hombre, ¿por qué rajas la carta?

—¡Toma! Pá cortarle la cabeza: porque me dijo la gitana que esta suerte se ha de acabar así.

—Muy buenas están tus suertes, Liberto: pero ¿á que no sabes tú cómo se escamotean los *Cencerros*?

—¿Qué no? Allá vá. Jágase su mercé cuenta que esta manga izquierda es... por ejemplo, el bujero del correo, y que por

él tiene que entrar este *Cencerro*. Lo agarro con la mano derecha, le doy un golpecito con la varita de virtudes, le digo *pasis, pasa, pasum, cencerrum istum atrapum*, soplo fuerte... ¡fú!.... y ya lo tienesu mercé en la manga izquierda.

—Eres un embustero, Liberto: que, áun cuando has andado listo, no se me ha escapado que te lo has metido en la manga derecha.

—¡Toma! Pues hay está el escamoteo: en que los *Cencerros* que debían ir por la manga izquierda, se quedan en la derecha; se leen despues, y ya tiene su mercé jecho el escamoteo.

—Puede que tengas razon, Liberto. Y una vez que tanto has aprendido, ¿por qué no le dices la buena-ventura al rey de oros?

—Porque el rey de oros, como lo llegue á ser de verdá, no va á tener güena ventura, sino mala y muy mala.

—Pues mira: buena ó mala, díselo tal como te la haya enseñado la gitana.

—Con mucho gusto, nostramo. Allá vá: jágase su mercé cuenta que es el rey de España.

—¡Ave María Purísima! ¡Tan mal me quieres, Liberto!..

—No tenga su mercé cudiao: si esto no es más que un decir. Yo voy á encajarle á su mercé lo que le diría al candilon del rey de oros, si estuviera aquí:

Chabosito de ojo azul,
Nariz de loro real,
Cuerpo de camello flaco
Y el andar de orangutan:
¿Onde vas tú, mozo rubio?
Di, por tu vida, ¿onde vas?
Te has empeñado en subir,
Te has empeñado en reinar,
Sin ver que vas á atascarte
En ese berengenal.
Acuérdate, mal chabó,
Lo que fué de tu papá,
De tu pariente Isabel,

Y lo que fué de otros más,
Que, hechos quinientos peazos,
Cayeron del pedestal.
Aún es tiempo de que hagas
Una güena retirá;
Largas el quiebro, te escurres
Y salvas el personal.
Si no, en los cuernos del toro
De fijo vas á quear:
Porque España entera dice
Que no quiera majestá,
Y si expuesto es el subir,
Más expuesto es el bajar.



En Vitoria armaron un tiberio los carlistas el día 9, molieron á palos á los músicos de una charanga, porque no quisieron tocar el *ay, ay, ay, mutilá...* Lo más notable es que el que capitaneaba á los margaritos era un cura que, armado de un estoque, arremetió á los músicos al grito de ¡viva Carlos siete! ¡mueran los liberales! Cuando la autoridad acudió, no encontró en el campo de batalla más que el sombrero de teja del ministro de Jesucristo.

Hay en Vitoria un curita
tan humilde y tan cristiano,
que en oliendo un liberal
arremete estoque en mano.

Parece que el Obispo de Avila ha decidido no volver á pisar el suelo español. Creemos muy acertada la resolución de S. I.

Al enemigo que huye
hacerle puente de plata:
con eso no vendrá aquí
á querer meter la pata.

El Gaulois asegura que D. Ramon Cabrera se encuentra dispuesto á reconocer al Gobierno de la revolucion y á jurar la Constitucion del 69.

Es posible que aún veamos
Á Cabrera y á Rivero
En la mejor armonia,
Como buenos compañeros.

En cambio hay un obispo español que ha dicho de la manera más terminante que primero jurará el *Korán* que la Constitucion.

¿Que les parece, señores,
La humildad de este pastor?
¡Bien conoce el cristianismo
El ministro del Señor!



La Opera española dice que la música tiene irresistible influencia para los irracionales. Estamos completamente de acuerdo con nuestro estimado colega: por eso Liberto está *Cencerreando* constantemente á los carlistas, á ver si los puede domesticar.

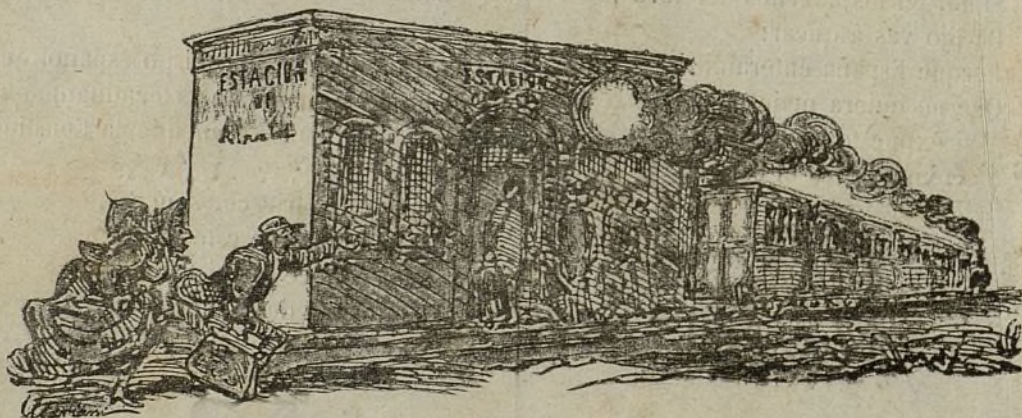
Aun cuando dice mi lego
Que es querer un desatino:
Pues la música no alcanza
Á conquistar los carlinos.

Muy pronto vamos á tener nada ménos que tres *príncipes de Asturias*. Uno por *derecho propio*, que será D. Alfonso de Borbon: otro por *eleccion popular*, que será D. Juan Prim; y otro por *derecho divino*, que será el que dé á luz la mujer de don Carlos.

¡Alfonso, Juan y Ramiro!
¡Buenos están todos tres!
En siendo todos así,
Vengan mas que sean diez.

Verán ustedes si el general Izquierdo nos va á dar que hacer con sus impetuosidades. Cuando tantas vueltas y revueltas le da el Gobierno á la cuestion de monarca, el General niño se va derecho al toro, y cita por si y ante si para una reunion, que se ha de celebrar el dia 25, para elegir

monarca, como si eso fuera botar sillas ó dar un pienso á los caballos. Pues no contento con imponer la ley en España, quiere tambien ir á Cuba para enterarse de lo que allí pasa y hacer alguna de las suyas. ¡Si estos chiquillos tienen unas calaveradas!...



—Corre, Camilo de Lelis; corre todo lo que puedas; mira que va á dar la hora y vamos á llegar tarde.

—¡Ay, Petra Regalada! Ya no puedo más: llevo un palmo de lengua fuera, y me faltan las fuerzas.

—Como salieras ahora con eso, no sé qué haria contigo, Camilo de Lelis. Bueno fuera que nos quedásemos sin la corona, despues de tantos disgustos y tantos cuartos como nos tiene de costo. Corre, corre: mira que si da la hora y parte el tren...

—Haré el último esfuerzo, Petra Regalada; pero te aseguro que se me puede ahogar con un cabello.

—Ya se ve la estacion. Otra carrerita, Camilo de Lelis, y seremos reyes de España. ¡Ay, que está allí ya el tren esperando! Pero hombre, sé más progresista para correr.

—No puedo más, Petra Regalada: no puedo más: quererme sacar del compás moderado, es matarme.

—¡Ay, que está ya el Jefe de Estacion

con *El Cencerro* en la mano! ¡Ay, que sueña el pito! Da voces, Camilo de Lelis: pega muchos gritos.

—¿Cómo quieres que me oigan, Petra Regalada, si falta todavía un cuarto de lengua?

—¡Malditos tus compases moderados, Camilo de Lelis! ¡Bien te decia yo que progresaras! ¡Ay, que ya echa humo la máquina! ¡Que ya va andando! Dile que paren, hombre: dile que tú eres el candidato: que vas á ser rey de España. Grita, hombre, grita.

—¡Jé, maquinista; jé, el de *El Cencerro*! Aguárdense ustedes un poco. ¡Jé, maquinista!

—¡Sí! ¡A buena hora! Ya se marchó el tren, y nos quedamos mirando por dónde se fué.

—¡Y sin corona, Petra Regalada, que es lo peor!

—¡Bien me lo temia yo eso! Tus movimientos moderados han de ser tu perdicion. Tú no debias llamarte *Camilo de Lelis*, sino *Camelo de Lila*.

CARTA DE LIBERTO Á SU PRIMO.

Mi querido primo: Sabrás como me tienes muy enfadado; porque sé que has estado en Madrid veinticuatro horas con tu amo don Ramon Cabrera, y no has sido para venir á verme, aun cuando fuera sólo de incógnito: y que ibas de paso para conferenciar en Bayona con el general Tinajero.—Sabrás, primo, que mientras vosotros los carlistas la armáis por ahí, nosotros los revolucionarios no nos descuidamos por aquí; y metemos cá zaragata que tiembla hasta el señor Figuerola, que es el ciudadano más fresco que me he tirado al jocico.—Sabrás, primo, que también hemos tenido por aquí al palomero buchón; y lo mismo fué asomar y entonar la *Salve*, que armarse aquí un lío, que ni el demonio que lo entiende: pero él tan fresco: hizo aguas, lastró en fresa, y pescó otra vez el camino de París, diciendo, *ahí queda eso*: y es la verdad. ¡Buena la ha dejado armá! Jaste tú cuenta, primo, que un niño y un viejo son los directores de la orquesta. El niño es un General que no tiene todavía dos años, y ya quiere meterlo todo á barato; le ha dado por declarar á San Telmo patron de España, y milagro será que no se trague la mar á él y á su patron. El viejo es un zorro cano, con más carlangas que el mastín de un cortijo; pero hay aquí otro que ha sabido más que él: otro, que le pasó la mano por el lomo, me lo engatusó, y lo plantó de patitas en Logroño, inutilizando á uno de los candidatos que más cerca estaban de arrellanarse en el trono.—Sabrás, primo, que ya no son los perros y los gatos los que más mal se quieren, sino los republicanos federales y los confederados: y esto lo ha conseguido también el mismo mozo que engatusó al zorro-cano, que, dicho sea con perdón, el tal mozo es el gachó de más agallas que ha salido de la revolución, y el que se va á quear con todos nosotros. De manera, primo, que hoy nos

tienes que parece esto una grillera. Los carlistas conspirando, los unionistas citaos para el veinticinco, los progresistas rabiosos contra el zorro-cano, los republicanos queriéndose despedazar unos á otros; todos echan las muelas, menos el mozo *tarifeño*, que se rie de ver el belén que ha armado para que nadie se entienda y que siga la cosa como él la lleva prepará.

Adios, primo: mira, si te mandan jurar la Constitucion, júrala, y déjate de tonterías: mira que, si no la jurás, telimpian el comeero, y más vale que digan *aquí juró* que aquí no comió. Dale un besito á don Ramon y compañía, y manda á tu primo,—FR. LIBERTO.



Parece mentira, hombre. ¿Quién había de decir que el incansable, el infatigable Olózaga, es hoy el primero á decir que no hay que darle vueltas al asunto y que no hay más remedio que seguir como estamos? ¿Habrá perdido las esperanzas?

Al Sr. Sagasta le ha sido concedida por el rey de Array (la India) el gran cordón de la orden de ka-meha-meha. Vean ustedes aquí una condecoracion que no se puede nombrar sin que le den á uno ganas de... practicarla.

Espartero ha contestado
Que no quiere ser monarca:
Que está la mar muy revuelta,
Y... por fin, que no se embarca.

Hace mucho tiempo que se dijo estar firmada por el Ministro la orden reduciendo el precio del timbre. Pues ni por esas: continúa el mismo precio, y sabe Dios hasta cuándo. Nada, lo dicho: en España basta que se deba hacer una cosa para que no se haga.

El Ministro está conforme;
La orden está firmada;
Es justo bajar el timbre:
Pues por eso no se baja.

Es de oro el siguiente suelto que publica *La Correspondencia*:—«El Alcalde de Barcelona, que se encuentra en Madrid, ha recibido el *satisfactorio* telegrama de haber terminado la declaración de soldados. El Alcalde ha contestado *saludando* á los mozos y *felicitando* al Ayuntamiento por tan *paternal* conducta.» Pues señor, ¡ni que les hubiera caído el premio gordo!...



- Adios, Sr. D. Francisco.
- Adios, Sr. de Guzman.
- ¿Qué tal os va en esa jaula?
- Amigo mio, muy mal.
- ¿Y quereis que os saque fuera?
- ¡Que si quiero! ¡Ay! ¡Ojalá!
- Pues á hablaros de eso vengo...
- Corriente: vamos á hablar.
- ¿Sabeis algo de monarca?
- No sé nada á la verdad.
- Pues Espartero se niega.
- ¿Cómo es eso, voto á San?
- Yo lo arreglé de manera...
- Entiendo; no diga más.
- ¿Y Montpensier, qué os parece?
- Un rey de union liberal.

- Pues es menester echarlo.
- ¡Trabajillo ha de costar!
- Y cuando sin él estemos...
- ¿Seré yo la majestad?
- No tal, Sr. D. Francisco.
- ¿Cómo, Sr. de Guzman!
- Los dos queremos ser reyes.
- ¿Tambien quiere V. reinar?
- Sí señor: pero veamos.
- Veamos: usted dirá.
- Si le doy atribuciones...
- Lo mando á V. fusilar.
- ¿Canario! No me acomoda.
- Pues lo haré sin más ni más.
- Y si yo llego á ser rey....
- Ya lo sé: tal para cual.
- De modo que no podemos...
- Entre los dos no habrá paz.
- Pues veremos quién más puede.
- Veremos quien puede más.
- Adios, Sr. D. Francisco.
- Adios, Sr. de Guzman.



Parece que el general Izquierdo, que tanto gritaba estos dias pasados, le han dicho *una cosita al oido*, y se ha quedado calladito, y tan contento: ofreciendo no volver á decir esta boca es mia, ni dar un ruidito en mucho tiempo. ¿Cuáles serán esas *misteriosas palabras* que se dicen al oido de los que chillan, que tan eficaces son para hacerles callar? De buena gana le regalaba un príncipe de Asturias al que me las explicara.

Hay cosas que domestican,
hay cosas que dejan mudo;
esas cosas yo no entiendo,
pero si me las presumo.

Si en vista del cariz que esto presenta, se figuran algunos de nuestros lectores

que vamos á tener pronto rey, sepan que están equivocados.

Si se figuran que vamos á continuar en la interinidad, tal y como hoy la tenemos, sepan que se equivocan tambien.

Si se figuran que se van á conceder al general Serrano las atribuciones que marca la Constitucion, sepan que igualmente se equivocan.

El que lleva la batuta
Y dirige este belén,
No trabaja para otro,
Que trabaja para él.

Ya está otra vez en Madrid
El duque de Montpensier,
Como diciendo que salga
El que quiera algo con él.



Ha terminado el plebiscito. El Emperador de los franceses puede estar satisfecho y hasta orgulloso de su obra. Y como en ella no ha habido ni presion, ni cohecho, ni soborno, ni siquiera influencia moral, queda probado legalmente que Napoleon III cuenta con el apoyo, el cariño, el aprecio, el amor y hasta la idolatría de la Francia. Todo cuanto desde hoy se diga de bombas, complots, barricadas, etc., etc., será mera invencion de millon y medio de descontentos, que desearán sobreponerse al voto expreso, á la decidida voluntad, al incontestable cariño de ventiocho millones y medio de franceses, frenéticamente decididos por su Emperador y señor.

Napoleon no puede
¡Oh qué contento!
Morir ya de cornada
De burro muerto.

Pues se ha probado
Que es de la Francia entera
Reverenciado.

ENIGMA.

Soy una dama guardada,
Que estoy, sin querer, vendida;
De Marte fui pretendida
Y de Minerva apreciada;
Los brutos temen mi entrada;
El rey pide mi favor;
Doy al cobarde valor
Y al valiente miedo di,
Y suelen colgarme á mí
Las faltas de un gran señor.

Yo cómo y gasto infinito:
Soy justa y vendo lo ajeno;
Y como duermo al sereno,
Doy á muchos apetito,
Mujer tan infame siendo,
Que por dinero me vendo:
Y tanta mi fama ha sido,
Que hice siempre mucho ruido
Y yo misma no me entiendo.

A. M. L. R.



Pues señor, se *fincharon* los portugueses. El General Saldaña, con cinco ó seis cuerpos de ejército, han *reventado de fortes*: ó mejor dicho han reventado al Gobierno y al Rey Don Luis; derribando al primero, y haciendo pasar por las *horcas caudinas* al segundo. Posible será que sea esta la *sinfonia* de la *Union Ibérica*. De cualquier modo, es lo cierto que *el abuelo*, como generalmente llaman los portu-
gue-

ses al venerable Duque de Saldaña, ha hecho á los 82 años una hombrada.

¡Bien por los portugueses!
¡Bien por Saldaña!
¡Bien por los que apetezcan
unirse á España!

Que en este suelo
siempre habrá simpatías
para el abuelo.

SECCION DE ESCAMOTEOS.

Durante la última semana no ha tenido *El Cencerro* más que las siguientes reclamaciones:

Carpio.—Doña N. T. no ha recibido las últimas *Cencerradas*.

Madrigalejo.—D. V. G. y G. no ha recibido las *Cencerradas* 72 y 74.

Granada.—D. M. F., nuestro corresponsal, siempre recibe faltos los paquetes.

Loja.—D. D. C., nuestro corresponsal, le han faltado doce números del último paquete.

¡Maldito tanto gorrón!
¡Tanto Macalister perro!
¡Suscribirse, maldecidos,
Y no robeis *El Cencerro*!

De Osuna se nos remite la siguiente charada:

Á LIBERTO.

Una primera con *tercia*
me dijo:—«Niña hechicera,
»tú serás de un *prima* y *quinta*,
»que llevará una bandera,
»y en ella escrito EL CENCERRO,
»en vez de *cuarta* y *primera*.»
¿Será verdad el anuncio?
¿Seré tu *cuarta* y *tercera*?
Liberto, ven á mi *todo*,
que aquí tu Lola te espera,
y verás que divertida
pasamos la primavera.

LOLITA.

TELÉGRAMAS.

PARIS.

Esta gente sabe mucho
Y la ocasión aprovecha,
A pesar del plebiscito;
No hay remedio: ¡me escabechan!

LISBOA.

Se echó adelante *el abuelo*
Y se quedó con D. Luis:
Los portugueses se finchan,
Y la cosa está en un trís.

MADRID.

El francés se ha presentado,
Diciendo:—«Quiero reinar.»
Y contesta El Dos de Mayo:
¡Buen mico vás á llevar!



EL CENCERRO.

PERIÓDICO SEMANAL, SATÍRICO, POLÍTICO, BURLESCO,
QUE PASA DE CASTAÑO-OSCURO.

Se publica lo ménos una Cencerrada cada semana.

Se suscribe en Madrid, San Marcos, 5, principal, derecha.

Precios de suscripcion: 5 rs. trimestre, pagados anticipadamente en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo á medio real.

MADRID.—1870.

Oficina tipográfica del Hospicio.